



Parte IV

**Procesos de identificación, memoria y
trayectoria en contextos migratorios**

Coordinación
Brígida Baeza

Autores
Brígida Baeza
Mariana Ferreiro
Gabriela Novaro
Evangelina Pérez
Anahí Viladrich

Procesos de identificación, memoria y trayectoria en contextos migratorios

Resumen

Nos proponemos abordar los aportes que brindan los conceptos de identidades y memorias en torno al campo de los estudios migratorios. Básicamente, nos centramos en la relación entre territorialidad y memoria para analizar los procesos por los cuales determinados grupos migrantes seleccionan recuerdos y en otros casos deciden olvidar o silenciar otros, enfocándonos en las mujeres como transmisoras de memoria. También nos interesa analizar la memoria en grupos migrantes en términos generacionales, principalmente en jóvenes que deben afrontar situaciones de desigualdad social que condicionan sus trayectorias, diferenciándose de los casos de sus padres y madres.

Palabras claves: Memoria, Territorialidad, Migraciones, Identificaciones, Generación.

Introducción

En este artículo buscamos recuperar un grupo de conceptos que consideramos claves para poder investigar el campo de los estudios migratorios en relación con las identidades y la memoria. En este sentido, nos proponemos problematizar la concepción de memoria que nos permite analizar procesos de recuerdos, olvidos “estratégicos” y silencios en contextos migratorios, asociado a las categorías de interseccionalidad y trayectoria.

Asimismo, nos interesa reflexionar sobre el concepto de identidad en relación con el de memoria, no sólo porque están estrechamente ligados, sino porque los procesos que venimos analizando desde las últimas décadas no son posibles de explicar sin la interrelación entre ambos. En particular, buscamos el modo de explicar aquellos procesos por los cuales los grupos migrantes optan por olvidar, silenciar y sobre todo “administrar” aquellos recuerdos que remiten al lugar de origen, considerando desde tradiciones, ritos, mitos y todo tipo de prácticas que formaban parte de sus vidas en el lugar de origen.

En principio, abordaremos el campo de estudios vinculados a los procesos migratorios en contextos construcción de memorias migrantes, en relación con los estudios de género,

donde la categoría de interseccionalidad resulta clave para el análisis del modo en que las mujeres asumen el papel de transmisoras de memoria en contextos de desigualdad social.

En un segundo momento, nos abocaremos a la problematización del concepto de trayectoria con relación a lo generacional, considerando a los grupos juveniles como claves para analizar la transmisión de memoria.

En ambas partes recuperamos análisis de nuestras investigaciones en el campo de los estudios migratorios, en este caso orientados a reflexionar y aportar a la conceptualización teórica en relación con poder pensar las identidades y memorias en contextos migratorios.

Grupos migrantes en contextos de resignificación de memoria y territorialidad

Evangelina Pérez, Mariana Ferreiro y Brígida Baeza

Procesos de identificación y migraciones

Considerando los debates acerca del concepto de identidad, en general se presentan una serie de desacuerdos en torno a su empleo, básicamente por remitir a visiones reificadas (Brubacker y Cooper, 2001), esencialistas y estáticas (Cuche, 1999). Si bien coincidimos con Brubacker y Cooper acerca de que no debemos rendirnos ante la palabra (2001) y que las visiones constructivistas se forjaron para impedir el uso del concepto de identidad desde el esencialismo, estas perspectivas no solucionaron el problema de la categorización de lo que podemos entender por identidad. Aquí proponemos repensar el concepto de identidad y centrarnos en el debate a partir de enfatizar el carácter dinámico, relacional y contextual de las identificaciones en contextos migratorios, considerando el modo en que las dinámicas de los procesos identitarios se encuentran vinculados a la memoria.

Sin duda, no podemos dejar de mencionar, el carácter fundacional que tuvieron los trabajos que aportó el denominado interaccionismo simbólico en la década de 1960, en particular la obra de Erving Goffman, para quien los actores sociales puján internamente para que exista una coherencia entre sus representaciones y lo que los otros esperan que hagan. Así la búsqueda de “aceptación” inhibe las propias necesidades en pos del sostenimiento del orden social (1995). Dentro del marco conceptual que aportara Goffman, la categoría de estigma, para referir al rechazo, desaprobación y violencia (1997), sigue siendo uno de los conceptos que aún nos permite analizar los procesos de discriminación y estigmatización que deben sobrellevar los migrantes, en particular aquellos grupos que pertenecen a países limítrofes y en específico a zonas rurales de composición indígena. Los elementos que desacreditan a los estigmatizados, frente a los “normales”, se constituyen en un problema para la identidad social de los individuos que portan el estigma. Lo cual se traduce en aislamiento con respecto a sí mismo y a la sociedad, sin embargo, individuos que comparten la misma categoría podrán conectarse y constituir asociaciones que nuclean y contribuyen al “manejo” del estigma. Así, las asociaciones de migrantes cumplirían este papel, revalorizando (a veces de manera folklórica, otras con posturas críticas ante la dinámica del proceso migratorio) los atributos sociales positivos frente al resto de la sociedad. En cambio, cuando el estigmatizado debe presentarse ante los “normales”, estamos frente a un sujeto competente, que intentará “lograr” el enmascaramiento mediante el manejo de información social a través de la expresión corporal.

Además existen “símbolos” portadores de información, que pueden emplearse como signos desidentificadores, tal como el caso de determinados grupos de migrantes de países limítrofes que intentaran ocultar su procedencia marcando sus vínculos con alguna región de Argentina, o su pertenencia étnica sobreponiendo la de origen nacional.

En la década de 1980, las discusiones sobre identidad se vincularon fuertemente a las de raza, clase y género (a las cuales referiremos en este mismo artículo), sin embargo, las discusiones en torno al concepto de identidad se prolongan hasta la actualidad. Y además del uso académico, posee un uso práctico, que fue popularizando su utilidad, sobre todo, para referir a los movimientos de auto reconocimiento y sentido político que se le atribuye al término.

Entonces, hemos decidido detenernos en los denominados procesos de identificación en relación a los estudios migratorios, por permitir ingresar al análisis del carácter dinámico, relacional, situacional y contextual acerca de las identidades. Tal como sostienen Brubaker y Cooper, identificación connota el carácter procesual y por ser verbo obliga a detenernos en los agentes que llevan adelante la acción de identificar (2001). Así, al interior de los grupos migrantes existen distintos modos de identificación a lo que es considerado como “boliviano”, “paraguayo” o “chileno”, del mismo modo, las identificaciones que los otros poseen son contextuales y en relación a quién y por qué lo incluye o excluye de determinados grupos nacionales o étnicos.

Es importante destacar las diferencias entre modos de identificación relacionales y categoriales. El/la migrante puede identificarse a sí mismo (o a otra persona) por medio de su posición en una red relacional, tal como una red de paisanazgo, de vecindad, de relacionalidad (Carsten, 2000), de asociaciones de migrantes, de grupos de danzas, entre otras relaciones. Por otro lado, uno puede identificarse a sí mismo (o a otra persona) por ser miembro de una clase de personas que comparten algún atributo categorial, en el caso de los grupos migrantes, en primer término por su nacionalidad, pero también desde la raza, etnia, lengua, ciudadanía, género y/o lo generacional, entre otros atributos categoriales.

Es conocido el rol del Estado como “identificador” de los grupos migrantes, individualizando cada caso e incorporándolo a las categorías de, “ilegal”, “irregular”, entre otras clasificaciones que varían de acuerdo al proceso histórico y los grupos nacionales que se trate. Entonces, podemos recurrir a concepciones que, como comunalidad o grupalidad, aluden a los lazos y redes de relaciones que establecen los grupos migrantes, y que brindan

sentido de pertenencia a un conjunto de atributos que poseen una dinámica propia ligada al contexto y situación que se trate.

Identificaciones, fronteras identitarias y representaciones sociales

En los estudios sobre las identidades han sido fundamentales los aportes de la antropología en lo que refiere a las fronteras identitarias, dado que debemos considerar la frontera no sólo desde sus límites estatales, políticos y económicos, sino fundamentalmente sociales. En este sentido, recuperamos los aportes de Fredrik Barth en torno a las fronteras de los grupos étnicos. Este autor advierte sobre la necesidad de vincular la existencia de grupos étnicos con la estructura social, aunque no basta con ocupar un lugar en la misma, sino que la relación responde a determinados procesos sociales, por los que los actores utilizan categorías de adscripción e identificación que organizan sus interacciones. Tampoco estas identificaciones son inmutables, por el contrario la identidad étnica constriñe al sujeto, pero por diferentes intervenciones de factores de cambio se pueden quebrar determinadas normas de valor. Se ubica de esta manera el grupo étnico “portador de cultura” como una consecuencia de la existencia del grupo, los rasgos que lo delimitan se generan a partir del proceso de autoatribución y atribución por los otros (Barth, 1976).

Un análisis que complementa el anterior es el elaborado por Cardoso de Oliveira, quien considera que el hecho de analizar relaciones sociales, donde se involucran etnias pertenecientes a escalas diferentes, implica la admisión de “una estructura de clases”, con sus respectivas posiciones de clases, generadas a partir del proceso de socialización. Por tanto, en casos de “clases inferiores” se produce la adopción de una identidad de tipo negativo. Este proceso proviene del carácter relacional como fruto de las interacciones cotidianas. Al mismo tiempo que establecemos un *nosotros* definimos un *ellos*, de acuerdo a diferentes categorías de identificación. Por otra parte, advertir sobre el carácter histórico nos permite ver las variaciones que sufren las identificaciones a través del tiempo. En este sentido, debemos considerar como característica básica de las identificaciones étnicas, el concepto de identidad contrastante, dado que marca no sólo su existencia por oposición a otro, sino que es imposible considerarla en aislamiento (Cardoso de Oliveira, 1992). Este último concepto adquiere suma relevancia al momento del análisis del modo en que los grupos migrantes definen sus pertenencias o rechazos a inclusiones identitarias, donde la autoatribución y atribuciones de identificaciones son de carácter cotidiano. Esta construcción se genera en todos los espacios donde transitan y acuden diariamente los y las migrantes: escuelas, hospitales, ámbitos de trabajo, de recreación, entre otros lugares, además de los “clásicos” como las instituciones específicas vinculadas al asociacionismo migratorio.

Este carácter dinámico de los rasgos, que definen los procesos de adscripción y alteridad, son analizados por Briones como procesos de marcación donde determinados diacríticos “se activan” o “desactivan” de acuerdo con la forma en que se usan para metacomunicar qué contexto es “intra” (o “a”) cultural (Briones, 1998: 77). A lo largo de las investigaciones con grupos migrantes nos encontramos de modo permanente con la necesidad de analizar los procesos de marcación que han sufrido los diferentes grupos migrantes, dado que de acuerdo al contexto histórico vemos los cambios de sentido en las representaciones de los distintos colectivos migrantes.

En este sentido, es necesario recuperar el carácter dinámico que poseen las representaciones, como productos de lo social, dado que de ese espacio parten posteriores clasificaciones y desgloses (Chartier, 1996: IV). Siendo el concepto de visión del mundo la categoría que “...permite articular, sin sometimientos de una parte a otra, por un lado la significación de un sistema ideológico, descrito en sí mismo y por el otro, las condiciones sociopolíticas que hacen que un grupo o una clase determinada, en un momento histórico dado, comparta más o menos, conscientemente o no, este sistema ideológico...” (Chartier, 1996: 29). Así “...la construcción de la identidad de cada individuo siempre se encuentra en el cruce entre la representación que él da de sí mismo y el crédito que otorgan o niegan los otros a dicha representación...” (Chartier, 1996: 98)

En este sentido, las clasificaciones oficiales reflejan determinadas formaciones ideológicas que varían de acuerdo con las posiciones que ocupan dentro de las cadenas de significaciones (Hall, 1998: 53). Por ejemplo, la interpelación a determinados grupos sociales de la frontera chileno-argentina en las primeras décadas del siglo XX como “chilenos”, podía estar significando mapuche, argentino de padres chilenos o bien de nacionalidad chilena. O bien, los grupos galeses fueron inscriptos como británicos (Baeza, 2009). En este sentido, aún persisten estas lecturas “en clave nacional” que tanto desde la agencia estatal, como desde las representaciones que desde el sentido común, llevan a homogeneizar colectivos diversos y diferentes. Consideramos que desde las investigaciones académicas aún falta la problematización de las categorías que reproducen el discurso dominante. Entonces, el esfuerzo debe estar abocado a trascender el denominado “nacionalismo metodológico” (Wimmer y Schiller, 2002; Beck, 2004) o “naciocentrismo metodológico” (Trpin y Jardin, 2015: 16), que antepone la clasificación de los Estados-naciones a las pertenencias étnicas, regionales y que remiten a las trayectorias migratorias, sobre todo de base rural.

Un modo de generar análisis que problematicen la predominancia de las categorías de adscripción nacional es considerar los procesos de desidentificación. Dado que “todo proceso identificador se produce entonces en un terreno movedizo e inestable en el que

interactúan y se contaminan mutuamente los lenguajes disponibles y su potencial credibilidad, así como también la particularidad de cada identificación y su relación con otras” (Barros, 2016). En todo proceso de subjetivación, la existencia de algo exterior a toda (des)identificación es constitutiva. Así en todo proceso identitario se produce “la existencia de una alteridad que, al mismo tiempo, es condición y negación de su existencia plena” (Barros, 2016). En Patagonia, si podemos decir que existe una identificación en términos de “nacido y criado” es porque también existen otras, como “venido y quedado” y las diversas acepciones que se generan en torno al “tiempo de residencia” (Baeza, 2009). Los grupos migrantes se constituyen como “figuras que impiden la realización plena y consumada de una comunidad formada solo por gente del lugar, caracterizada por la autoctonía” (Barros, 2016).

El énfasis en el proceso de (des)identificación nos permite recordar el carácter constitutivo que poseen las oposiciones y negaciones en la constitución de lo identitario; no se definen por las esencias sino que se realiza con relación a lo que no es. En este sentido, tal como sucede con la indigenidad “...surge sólo en campos de diferencia y mismidad social más amplios; adquiere su significado ‘positivo’ no de algunas propiedades esenciales que le son propias, sino a través de su relación con lo que no es, con lo que le excede o le falta” (Cadena y Stern, 196). Así, en el estudio de las identificaciones el análisis de la negatividad, al momento de definición, representa ese exterior constitutivo que debemos seguir profundizando para entender el componente de toda (des) identificación.

El carácter contextual de las identificaciones nos hace observar el modo en que (en ocasiones) las adscripciones étnicas son negadas, silenciadas, ocultadas para dar paso a las nacionales, o bien pueden darse otras situaciones que pueden colocar en primer término la etnicidad. En este sentido, nos interesa reparar en la complejidad del estudio de lo identitario en grupos estigmatizados y discriminados, tal como es la situación de los grupos migrantes que provienen de países limítrofes y, en particular, aquellos de pertenencia indígena-rural.

El campo de estudios migratorios supo tener una proliferación de trabajos vinculados a las identidades migrantes con una vasta producción donde se enfocaba en el asociacionismo, las cuestiones vinculadas a lo educativo, entre otros aspectos donde se podía observar el carácter procesual y dinámico de las identidades. Sin embargo, consideramos que actualmente el estudio del campo identitario debe sumar el vínculo con los conceptos de memoria y territorialidad.

Identificaciones, territorialidad y memoria

Las identidades y los procesos de identificación, tanto de individuos como de grupos sociales, se construyen (entre otros factores) con relación a los territorios con los cuales se vinculan:

“Las identidades se reescriben en lo individual y en lo colectivo, se movilizan desde lo simbólico y lo cultural, se desterritorializan y se reterritorializan, circulan en el espacio y en los imaginarios, promueven prácticas ideológicas-políticas, y elaboran nuevas formas y dispositivos culturales con los cuales construyen procesos identitarios y étnicos” (Motta González, 2006: 2).

Es así como al hablar de *territorialidades* nos referimos a los procesos de identificación y las múltiples pertenencias de las personas con los territorios. De este modo, *territorialidad* no equivale a "territorio", sino a prácticas y representaciones que tienden al reconocimiento y la apropiación de los espacios en los que nos movemos (Hoffmann, 1997). Cada quien, como individuo o como grupo, conforma distintos niveles y varias formas de *territorialidad* (Hoffmann, 1997), de acuerdo a sus múltiples pertenencias e identificaciones con los territorios en los que se desplaza y/o se relaciona.

En esta línea, Porto Gonçalves (2002) plantea que el territorio es una categoría espesa, que presupone un espacio geográfico que es apropiado y ese proceso de apropiación (la territorialización) conlleva identidades (territorialidades) que están inscritas en procesos siendo, por lo tanto, dinámicas y mutables, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial. Por ende, para este autor, el territorio es concebido como tríada relacional: territorio-territorialidad-territorialización. Esto supone que la sociedad se territorializa a través de procesos de apropiación y de disputas territoriales. Entender de este modo los procesos de territorialización implica también concebir los procesos de desterritorialización y de reterritorialización en términos de desapropiación/reapropiación (concreta o abstracta) de un territorio (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006; Altschuler, 2002).

Ahora bien, ¿Qué implicancias tiene esta noción de territorio y de territorialidades en el análisis de las migraciones internacionales y la circulación de personas? En primer lugar, tal como plantean Trpin y Pizarro (2017), desde esta perspectiva el territorio comienza a ser analizado a partir de la construcción de los grupos migrantes en el marco de sus procesos de movilidad y no como definiciones provenientes exclusivamente de los Estados nacionales. De este modo, autores como Tarrius y Cortes se enfocan en las prácticas de circulación de los movimientos migratorios y en las construcciones

transnacionales, a partir de concebir las territorialidades como un sistema articulado de lazos, lugares y sentidos (Cortes, 2009) y cuestionando la direccionalidad de los flujos, exclusivamente focalizados en el lugar de llegada o de origen (Tarrius, 2000).

Para Cortes, un primer paso en el análisis de las territorialidades de los migrantes supone identificar las temporalidades de la circulación, captando el tiempo de los ritmos de movilidad al reconstruir los itinerarios migratorios, es decir los eventos de movilidad sucesivos en el ciclo de vida del migrante. Según este autor, la noción de circulación migratoria surge de la necesidad de tomar en cuenta las diversas formas de moverse en el espacio, el carácter “circular” de los itinerarios, considerando las formas más complejas de movilidad humana, lo cual supone reaccionar al enfoque tradicional que considera a la migración como un evento-ruptura en el espacio y el tiempo.

Tarrius acuñó el término *territorios circulatorios*, para referirse a los territorios que abarcan las redes definidas por las movilidades de poblaciones que tienen su estatuto de “saber-circular”. Por ende, el territorio “es una construcción consubstancial de la llegada a forma y luego a visibilidad social de un grupo, de una comunidad o de cualquier otra colectividad cuyos miembros pueden emplear un “nosotros” que los identifique” (Tarrius, 2000: 54). Aprender a los grupos sociales a través de sus movilidades supone entender que cualquier movilidad “deja huella” en el espacio y en el tiempo, por lo que la identidad circulatoria está asociada a una memoria compartida. Para Tarrius, “el territorio es memoria: es la marcación espacial de la conciencia histórica de estar juntos” (2000: 54).

De manera similar, Ramos y Delrio (2011) en su trabajo sobre desplazamientos y memorias mapuche-tehuelches se centran en representaciones de territorialidad que cuestionan las nociones estáticas del espacio, sus obstáculos y sus límites para introducir el afecto y el apego hacia el territorio en un proceso histórico más amplio y de múltiples trayectorias de movimiento. Retomando el concepto de *geografía de las acciones* de De Certeau, entienden el espacio como el resultado histórico de un cruzamiento de movilidades. Estos autores se centran en las narrativas históricas que la memoria selecciona para mostrar los sentidos que son actualizados, proponiendo un marco alternativo para pensar la territorialidad. Ponen énfasis en la reestructuración de los grupos de pertenencia y de las relaciones con los lugares, los conocimientos que se han transmitido y experimentado a través del tiempo. En este sentido, Ramos emplea la noción *memorias de ruta* “para comprender el interjuego entre movimiento y fijeza que caracteriza tanto los procesos de reconstitución de los grupos de pertenencia como las subjetivaciones ancladas en las relaciones con el paisaje” (2010: 116). Esta noción es

utilizada también por la autora para referirse a la creación de vínculos entre personas, familias y grupos y refleja que tanto los lugares como los grupos están interconectados y atravesados de maneras múltiples.

Particularmente nos interesa recuperar el análisis de aquellos aspectos que nos permiten reconstruir los procesos migratorios con relación a la memoria, considerando que el “elástico territorial” (Baeza, 2017b) que los grupos migrantes prolongan hasta donde los conduzca el viaje, en un movimiento donde se produce la ausencia física en el lugar de origen pero no la “desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos” (Giménez, 2001: 12).

En estos contextos se rememoran experiencias ligadas al territorio que se dejó, lo cual es vivenciado con nostalgia o sufrimiento por lo que ya no está y/o alegría por las nuevas condiciones. Y cobra relevancia la recuperación de una memoria individual y colectiva, que según Trigo (2011) se construye a través de la experiencia, la vida cotidiana y las prácticas intersubjetivas. De este modo, la subjetividad de los migrantes “se constituye en la intersección del tiempo y el espacio, no en tanto categorías abstractas, sino como materialización de la praxis social aquí-ahora y el ejercicio de la memoria sobre el entonces-allá” (Trigo, 2011: 26). Es así, que la memoria se materializa en el espacio vivido con otros y al mismo tiempo se reactualiza, reconfigurando nuevos modos de ser y estar, produciendo territorialidad (Lindón, 2006). Es la construcción de la territorialidad quechua-punateña la que otorga sentido a las prácticas cotidianas que el grupo de migrantes desarrolla diariamente y en el despliegue que se efectúa en el transcurso de las festividades que congrega a la comunidad sin distinciones generacionales.

Los procesos migratorios de grupos provenientes de zonas rurales de países limítrofes nos recuerdan que estamos frente a comunidades diaspóricas, que han reterritorializado de modo creativo e imaginativo un espacio en principio abstracto y que hoy constituye un lugar (Santos-Granero, 2006), hoy apropiado y resignificado. Gupta y Ferguson reparan en la necesidad de considerar que en el caso de los grupos migrantes:

“...usan la memoria del lugar para construir imaginativamente el nuevo mundo en el que viven. Así, ‘la tierra natal’ sigue siendo uno de los símbolos unificadores más poderosos de las poblaciones móviles y desplazadas, aun cuando la relación que se establece con ese lugar de origen se construya de maneras muy diferentes en los diferentes contextos” (2008: 241).

Es justamente a través del “elástico territorial” que mencionamos anteriormente donde es posible observar la profunda “bifocalidad” (Gupta y Ferguson, 2008: 241), que se encuentra asociada a las experiencias que se generan a partir de la interconexión que las redes de comunicación e intercambio profundizan en la vida de los grupos migrantes. Sin embargo, quienes emprendieron la decisión de migrar vieron transformar y modificar sus vidas, situación que se comienza a generar a partir del inicio del viaje. Sumado a las diversas situaciones que se generan estando, interactuando, trabajando, socializándose (o no) en el nuevo lugar de residencia, los grupos migrantes no son nunca idénticos al momento de partida del lugar de origen. De este modo, algunas prácticas quedan reservadas a lo privado o en ciertos sectores del espacio urbano. Los grupos migrantes resignifican la presencia y el entrelazamiento que poseen al interior del grupo que se fue “emparentando” a través de lazos de vecindad, amistad, compadrazgo, madrinazgo y también a través de los matrimonios. A través de estos vínculos que se van conformando y resignificando en contextos de relacionalidad (Cartens, 2000). Tal como afirma De Certeau (1996), la espacialidad organiza las fronteras en la “operación de deslinde” a través de la que se fundan y articulan espacios en las acciones y los discursos.

Migraciones, memoria e interseccionalidad

En los procesos migratorios son las mujeres las que asumen la circulación de información, saberes y prácticas, son quienes deciden qué historias, ritos y prácticas resignificar lejos del lugar de origen, como transmisoras y “guardianas” de la memoria (Pollak, 2006), también deciden qué aspectos dejarán reservados al ámbito privado (tal como el uso del *awayo* en el caso de las mujeres quechuablantes) y qué otros menos “conflictivos”, tales como determinadas celebraciones o experiencias, optan por socializarlos y practicarlos y por lo tanto transmitirlos. Es desde cada hogar, pero en contexto relacional con vecinas, paisanas y parientas que organizan festividades, celebraciones y encuentros comunales. De este modo, desde la esfera privada desarrollan sus prácticas en lo público y social. En este sentido, consideramos que la “noción de políticas de lugar” (Garzón, 2008) nos permite ampliar las visiones respecto a lo político y la política, considerando que aquellas prácticas consideradas del espacio privado “no político” trascienden al espacio público y resultan ser el modo en que estas mujeres deciden “plantarse” en el territorio e imprimir aquellas huellas, dan muestras del “estar”, del decir y del hacer en contextos de subordinación (de algunas prácticas).

A lo largo de nuestras investigaciones en Patagonia central (Baeza, 2013; 2015), pudimos observar cómo son las mujeres quienes están atentas frente a decisiones que implican cambios, permanencias, modificaciones y que tienen como consecuencias ciertos trastocamientos identitarios, que para ser analizados es necesario considerar además de una visión dinámica de la interseccionalidad que atienda tanto a los condicionantes estructurales, como a las relaciones entre los distintos componentes vinculados a lo nacional, lo étnico, la clase, lo etario y el género. No es la suma de discriminaciones, sino el modo en que se intersectan las distintas identificaciones, “hay que pensar el género siempre etnicizado, siempre racializado, siempre influido por la clase, y así sucesivamente” (Anthias, 2006: 65). Ya en los planteos iniciales del feminismo chicano se sostenía que “el peligro radica en alinear estas opresiones. El peligro radica en no ser capaz de reconocer la especificidad de la opresión” (Moraga, 1988: 21).

El “estar entre mujeres” está marcado por lógicas espaciales y temporales. En este sentido, tal como sostiene Massey, los espacios, los lugares y (agregaríamos también) el tiempo se estructuran sobre la base del género. “Y esta estructuración genérica de espacio y lugar simultáneamente refleja las maneras como el género se construye y entiende en nuestras sociedades, y tiene efectos sobre ellas” (Massey, 1998: 40). Las relaciones entre hombres y mujeres se plasman espacialmente y temporalmente, regularon hasta nuestras visitas a sus hogares. Se puede ver a las mujeres antes de que lleguen los hombres de sus trabajos en las obras de construcción, luego espacio y tiempo son reservados para la intimidad del hogar, o bien para la socialización de los hombres. El intercambio de alimentos, novedades, y todo tipo de bienes lo hacen las mujeres antes de la llegada de los varones. Sin embargo, no podemos dejar de señalar “los dominios” que poseen las mujeres, no sólo en la forma en que adquiere la territorialidad, sino en la construcción y reproducción de sus componentes.

Consideramos que el concepto de *interseccionalidad* nos permite problematizar y analizar los procesos migratorios desde una perspectiva de género. Así, en términos generales:

“la perspectiva interseccional, que emerge como una apuesta teórico-metodológica para comprender las relaciones sociales de poder y los contextos en que se producen las desigualdades sociales, hace posible un análisis ‘complejo’ de la realidad vivida por los sujetos, mujeres y varones, mediante el abordaje de las diferentes posicionalidades y

clasificaciones sociales, históricamente situadas” (Salem, 2014: 116 citado en Magliano, 2015: 693).

“Uno de los postulados claves de la interseccionalidad es la disputa de cualquier forma de universalidad que involucre las experiencias de las personas y las estructuras como una totalidad. Esta premisa bien vale para pensar y cuestionar las visiones homogéneas que recaen sobre los/as migrantes” (Magliano, 2015: 707). La conceptualización de la categoría de interseccionalidad surge en Estados Unidos asociada a la necesidad de poder analizar los contextos de desigualdades en torno a los conceptos de “mujeres”, “negras”, “raza”, considerando las múltiples desigualdades y subordinaciones a las que estas mujeres se encontraban sometidas (Magliano, 2015).

Dentro de los esfuerzos en ampliar el análisis de la etnicidad con relación al resto de las dimensiones de la interseccionalidad, es Lugones (2008) quien recupera el término *mujeres de color*, que surgiera de la mano de mujeres no blancas, víctimas de la dominación racial, es decir, víctimas de la colonialidad del poder e inseparablemente de la colonialidad del género. La autora nos invita a pensar en mujeres protagonistas de un feminismo decolonial. *Mujer de Color* no apunta a una identidad que separa, sino a una coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras, en contra de múltiples opresiones.

Magliano (2015: 695) explica que “el concepto de interseccionalidad que se fue construyendo con diferentes términos a lo largo del tiempo (simultaneidad, matriz de dominación, ejes de desigualdad, agenciamientos, posiciones de ubicación, vectores de poder, categorías de articulación) y fue involucrando la coexistencia de distintos abordajes (Piscitelli, 2008), permitió también visibilizar la imbricación de los movimientos sociales con la academia (Platero, 2012)”.

Según expresa Magliano (2015: 695-696), “La ‘vitalidad’ de la interseccionalidad se ha nutrido, fundamentalmente, de tres aportes principales”. En primer lugar y vinculado estrechamente al sentido de su surgimiento, reflexiona acerca de las experiencias de los grupos subordinados y las relaciones de poder que estructuran las sociedades, no subsumiéndolas a una sola forma de clasificación social, a la vez que contempla el modo en que los sujetos cuestionan y resisten las lógicas de opresión y subordinación. En segundo lugar, considera que el género, la etnicidad, la raza y la clase social, entre otras clasificaciones sociales, operan en múltiples niveles de la vida social, configurando una base material e ideológica. En este sentido, la *interseccionalidad* es entendida a nivel de grupos y sujetos y también a nivel estructural, dando cuenta de las bases materiales de la desigualdad (Verloo, 2006). En tercer lugar, establece que la producción de conocimiento debe considerar las posiciones y clasificaciones sociales de manera

relacional, complejizando los enfoques que intentan reducir las experiencias de los sujetos bajo el lente de una sola categoría (Phoenix, 2006; Shields, 2008 citado en Magliano, 2015).

En el caso de Lugones (2008), al explicar la indiferencia a la violencia contra la mujer plantea que “la separación categorial es la separación de categorías que son inseparables” (Lugones, 2008: 76). La autora da cuenta de la inseparabilidad de las marcas de sujeción/ dominación (que ella suele denominar “opresiones”) y de la inseparabilidad de las categorías con las que se nombran tales marcas (raza, género, sexualidad, clase). Los términos, al revisar gran parte la producción de Lugones, se refieren a las acciones que forman parte del arte del tejido. Para la autora, la dificultad reside en que casi todos los términos presuponen la separación cuando lo que está tratando de expresar es precisamente la inseparabilidad, la fusión. “Términos como ‘urdimbre’ y ‘entretrama’ me gustan porque expresan la inseparabilidad de una manera interesante: al mirar el tejido la individualidad de las tramas se vuelve difusa en el dibujo o en la tela” (Lugones, 2008: 80). De esta manera, la autora explica que “la interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otra. La denominación categorial construye lo que nomina” (Lugones, 2008: 81). A continuación, podríamos resumir en

“cuatro los ‘problemas’ que presenta la interseccionalidad: el abordaje metodológico; la (in)definición respecto al sujeto de la interseccionalidad y el hecho de tomar las categorías (género, etnicidad, raza, clase social, sexualidad, etcétera) como dadas; el potencialmente ilimitado número de categorías interseccionales; y la confusión entre identidades interseccionales y estructuras interseccionales” (Magliano, 2015: 697).

Por otra parte, Anthias (2006) nos invita a pensar sobre la pertenencia y la identidad en una forma transnacional (y que ha denominado un modo translocalizacional), que registre la diferencia y las múltiples localizaciones, posiciones y pertenencias que la gente manifiesta. Reconociendo esta multiplicidad de una manera contextual y situada, sin acabar en deconstruir la diferencia. “Por eso, es muy importante localizar la noción de pertenencia en términos de diferencia: las diferentes localizaciones que ocupamos, a menudo al mismo tiempo” (Anthias, 2006: 57).

Recuperamos como fundamental el aporte de Anthias (2006) quien propone dos modos de pensar las complejidades de algunos aspectos sobre la pertenencia, los cuales nos ayudan a comprender algunas cuestiones claves como los condicionantes estructurales, tales como las relaciones étnico-nacionales, de clase y de género. Por un lado, la interseccionalidad y, por otro lado, la pertenencia translocalizacional. La primera tiene que ver con la importancia de

conectar entre sí las divisiones y las identidades de clase social, etnicidad y género; es decir, “hay que pensar el género siempre etnicizado, siempre racializado, siempre influido por la clase, y así sucesivamente” (Anthias, 2006: 65).

“La necesidad de proponer una mirada que reconozca la interseccionalidad o imbricación de los distintos sistemas de jerarquía y desigualdad desde la centralidad del género, se vincula por una parte, con las limitaciones de las teorizaciones de la migración que con frecuencia privilegiaron una dimensión en el análisis – por ejemplo, el económico y la representación del migrante como varón en el enfoque neoclásico o las miradas que enfatizaron la condición de clase social desde los enfoques estructurales – y no vieron en los migrantes sujetos *generizados*. Por otro lado, el riesgo de llegar a conclusiones optimistas al privilegiar un aspecto, por ejemplo la capacidad emancipadora de las remesas; o en miradas victimizadoras, que se centraron en los mecanismos de subordinación y explotación de las mujeres trabajadoras extranjeras opacando, por lo general, la agencia de las inmigrantes, entre algunos de los aspectos más ilustrativos” (Tapia Ladino, 2010: 30).

Consideramos oportuna la propuesta de Anthias:

“...ellas no experimentan la subordinación como individuos de una manera separada. No puedo sumar el hecho de que estoy oprimida como mujer, de que estoy oprimida como migrante y que estoy oprimida como miembro de una clase social. Esto no funciona así. Lo importante es el modo en el que se entrecruzan las divisiones sociales, el modo en el que intersectan y que dan como resultado formas particulares de discriminación de género. [...] Por supuesto, el hecho de que sean migrantes produce tipos particulares de estereotipos de género, por lo que no es fácil simplemente sumar las discriminaciones y desventajas. La misma subordinación de género se transforma según diferentes contextos, en un contexto migrante, en un contexto de clase social” (Anthias, 2006 citado en Moore, 2011: 33-34).

Estos estereotipos (tanto los de las sociedades de origen como los de la de destino) son a veces resignificados y, muchas veces, reproducidos por las propias mujeres. Suárez Návaz, cuestionando la idea de que la migración conlleva de por sí la autonomía de las mujeres, señala que:

“Las mujeres están encontrando en la migración una válvula de escape a situaciones de violencia estructural en sus familias y en sus países. Sus estrategias pasan no por la huida, sino por la renegociación de su identidad, y su potencial en los diversos

frentes que mantienen abiertos (...) así, el protagonismo de las mujeres no obedece en general a un proceso en el que predomine el empoderamiento, sino la vulnerabilidad económica y social” (2004: 297).

En esta dirección, varias situaciones del trabajo de campo incitan a cuestionar la relación unívoca y lineal migración - empoderamiento. De modo que el género se constituye en un sistema de multinivel de la diferencia y la desigualdad (Ridgeway y Correll, 2004: 512) y por su condición sistémica “se vincula con otros ejes de distancia social como la etnia, el ciclo de vida o la clase social, y se encuentra funcionalmente integrado a la estructura social. La imbricación entre unos y otros da lugar a un complejo entramado de relaciones sociales atravesadas por la desigualdad” (Ariza y De Oliveira, 1999 citado en Tapia Ladino, 2010: 30):

“A pesar que en la modernidad eurocentrada capitalista, todos/as somos racializados y asignados a un género, no todos/as somos dominados o victimizados por ese proceso. El proceso es binario, dicotómico y jerárquico. (...) las categorías han sido entendidas como homogéneas y seleccionan al dominante, en el grupo, como su norma” (Lugones, 2008: 82).

Para las mujeres, la colonización fue un proceso dual de inferiorización racial y subordinación de género. Uno de los primeros logros del Estado colonial fue la creación de “mujeres” como categoría. (Lugones, 2008: 88)

Si bien desde la noción de *habitus* o de *matriz de dominación* subyace la idea del peso de las estructuras, evitamos caer en el riesgo de asumir una mirada determinista estructural que desconoce la capacidad de agencia de los sujetos. Cuando planteamos la centralidad del género en la estructuración de las relaciones sociales, entendemos que los sujetos al mismo tiempo que son moldeados por el género, *hacen género* (West y Zimmerman, 1987), lo crean y recrean (Kaufman, 1997), y potencialmente lo modifican. En este sentido, reconocemos que las estructuras de género modelan las identidades y establecen pautas de interacción, pero al mismo tiempo, los sujetos pueden potencialmente cambiarlas, como de hecho ha ido ocurriendo a lo largo de la historia” (Tapia Ladino, 2010: 32-33).

Si bien “el sistema de género es heterosexualista, ya que la heterosexualidad permea el control patriarcal y racializado sobre la producción, en la que se incluye la producción del conocimiento, y sobre la autoridad colectiva (...). Necesitamos entender la organización de lo social para así poder hacer visible nuestra colaboración con una violencia de género

sistemáticamente racializada, y así llegar a un ineludible reconocimiento de esa colaboración en nuestros mapas de la realidad” (Lugones, 2008: 98-99).

Quizás, una perspectiva de género transnacional nos obligue a modificar nuestras categorías analíticas para dar cabida a procesos invisibilizados de rebeldía y de negociación de las mujeres migrantes. (Suárez Návaz, 2004: 320). Por lo tanto, creemos que en las intersecciones de las desigualdades socioculturales, de género y de clase, los sujetos sociales involucrados construyen clasificaciones sociales desde y para hacer referencia a la alteridad, expresado a través de discursos y prácticas (auto) adscriptivas que intentaremos comprender en diversos estudios de caso.

En el intento de superar las visiones dicotómicas entre identidades y estructuras interseccionales, Anthias propone analizar la interseccionalidad en términos de estructuras, en referencia a las marcas económicas y políticas. Y en términos de procesos, las relaciones sociales en toda su complejidad, incluyendo discursos y representaciones (Anthias, 2012 citado en Magliano 2015: 700). De este modo, no existe una única forma de interseccionalidad sino varias dependiendo del grupo social a estudiar y del universo sociohistórico particular (Magliano, 2015: 697).

Memoria y trayectoria: categorías para pensar los procesos de identificación y las relaciones generacionales en contextos migratorios

Gabriela Novaro y Anahí Viladrich

Introducción

En este apartado examinamos las nociones de memoria y trayectoria, los debates generales que las acompañan y su potencialidad para el estudio de los procesos migratorios. Nos interesa en particular precisar la pertinencia de ambas categorías para el abordaje de los procesos de identificación nacional y transmisión generacional en contextos de migración. Hacemos referencia a dos escenarios específicos que desafían la transmisión generacional de las experiencias y trayectorias migrantes: la situación de la población boliviana y sus hijos en Buenos Aires y la de los jóvenes indocumentados en EE.UU. (conocidos como “soñadores”), la mayoría de ellos de origen mexicano. En el trabajo con la población boliviana en Buenos Aires, exploramos los mandatos de asimilación e inclusión y la continuidad de la referencia a Bolivia entre las generaciones jóvenes. Con relación a la población migrante en los EE.UU. analizamos los discursos públicos en torno a los jóvenes indocumentados, de origen latino en su mayoría, en diálogo con los proyectos de ruptura y continuidad que dichos inmigrantes mantienen con sus trayectorias personales y biografías familiares. Ambos estudios dan cuenta de las tensiones generacionales que se registran en torno a la construcción de un pasado compartido, así como respecto del diseño y concreción de proyectos colectivos.

Concluimos este apartado reflexionando acerca de las contribuciones de ambos estudios y de la relevancia de las nociones de memoria y trayectoria para entender la situación de los jóvenes migrantes, y de las llamadas segundas generaciones, en contextos específicos.

Memorias y memorias migrantes en clave generacional ¹

La noción de memoria ha sido profundamente discutida en la filosofía y la psicología. Memoria alude en principio a la práctica de recordar el pasado y actualizarlo en el presente. Nos interesa abordar este concepto desde los debates históricos y socioantropológicos centrados en la categoría memoria colectiva. Nos proponemos además pensar la relación de

¹ Algunas de estas precisiones se sistematizaron en un texto conjunto anterior (Baeza, Ferreiro, Novaro, Pérez y Viladrich, 2017). Revisamos esta producción con nuevas lecturas y ofrecemos una perspectiva innovadora al focalizarnos en la relación entre memoria y transmisión generacional.

la memoria y la identificación en contextos migratorios. La memoria puede ser pensada como la construcción de imágenes del pasado desde la que se conforma la pertenencia a un colectivo; en los casos que trabajamos, nos referimos a la recuperación y transmisión de experiencias de movilidad y de permanencia en un país distinto al de origen familiar.

Para aproximarnos a la noción de memoria es ineludible remitirse a los aportes de Halbwachs (1997), autor invocado por unos y cuestionado por otros pero que resulta un clásico del tema. Halbwachs caracteriza la memoria colectiva como una continua reinterpretación y reconstrucción del pasado en función de las necesidades del presente; se refiere asimismo a la relación entre la memoria colectiva y la necesidad de establecer cierta fijeza para la perpetuación del grupo.

La noción de memoria colectiva, pese a sus potencialidades, corre el riesgo de heredar los problemas que enfrentan los grandes conceptos totalizadores (entre los que se incluyen términos como historia, cultura, identidad) de los que además con frecuencia resulta difícil diferenciarla. Otro de los riesgos en el uso de la categoría memoria se vincula al hecho de tratarse de un término “de moda” en los estudios sociales, con el que se supone se logran zanjar cuestiones no resueltas por las otras categorías. Así, la noción de memoria abordaría problemáticas no saldadas en la historiografía tradicional (por ejemplo el lugar de los relatos orales) y permitiría transitar dilemas pendientes en el uso del concepto de cultura, entre otros la tendencia a pensarla ahistóricamente. Por otra parte, en Argentina al menos, el término memoria tiende a ser utilizado tanto en los espacios de investigación social como en el discurso político. Esto se vincula al hecho de que en este país los estudios sobre la memoria han estado particularmente centrados en la reconstrucción del pasado durante períodos de violencia de Estado. Recientemente y en forma fragmentada se ha comenzado a utilizar la categoría memoria para la reconstrucción del pasado indígena (Ramos, 2011) y del modo en que los colectivos migrantes experimentan los procesos de movilidad territorial.

Al centrarnos en contextos migratorios específicos resulta fundamental articular la categoría memoria con la experiencia de temporalidad y vinculación con el territorio. Siguiendo a Halbwachs (1997), las imágenes espaciales se encuentran ancladas en las representaciones más esenciales que el grupo se hace de sí mismo. Giménez (2008) sostiene que ante la imperiosa necesidad de organización de la memoria colectiva, los grupos humanos inventan espacios imaginarios en donde anclar sus recuerdos. El trabajo de Candau (2001) también ha contribuido a profundizar las relaciones entre memoria, identidad, temporalidad y territorio. Candau habla de la pregnancia de los orígenes en la memoria migrante y sostiene que los desplazamientos territoriales se asocian con la construcción de imágenes propias

caracterizadas por una significativa continuidad. Recuperando el trabajo de Bahloul (sobre exilados judíos), Candau ilustra la construcción de identidad en torno a “la memoria de su vieja casa, como una negación simbólica de la migración (...) de la experiencia de la extranjería cultural...” (2001: 139). Según su perspectiva, la reconstrucción del pasado se realiza a partir de las necesidades grupales del presente, que demandan rasgos de continuidad en contextos de permanente cambio. En esta línea, la construcción de la memoria social migrante requiere de una formulación identitaria grupal a partir de la selección de símbolos de reificación que acentúan la permanencia del origen.

Autores como Sayad (1998) y Trigo (2011) han investigado el modo en que los inmigrantes experimentan el desarraigo y contrastan la bonanza de un pasado idealizado con un presente marcado por privaciones materiales y afectivas. En las sociedades de destino la experiencias de un “aquí-ahora” activan las experiencias del “entonces-allá” (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Trigo, 2011) que demandan una tarea recurrente de pensarse en términos de secuencias temporales y territoriales.

Junto a los componentes de nostalgia y pérdida que incluyen la remembranza del lugar de origen, nos centramos en la dimensión creativa de la memoria, particularmente en el papel que juega en la construcción de colectividad y los procesos de apropiación del nuevo territorio que se habita. Nos interesa también focalizar en las disputas concernientes a la activación de distintas imágenes del pasado y la proyección a futuro de las nuevas generaciones. También nos proponemos plantear las particularidades que los procesos de construcción y transmisión de la memoria adquieren en contextos de subordinación de la población migrante.

Los recuerdos compartidos en contextos marcados por la pobreza, la desposesión y la desvalorización coexisten (en relaciones atravesadas por el poder y la desigualdad) con otras memorias que se articulan con la reconstrucción oficial del pasado. Los discursos hegemónicos y las agencias estatales construyen una “historia oficial” en tanto que se enuncian como narrativa legítima de la memoria nacional. En estos relatos los grupos vulnerables, en los que se incluyen los migrantes latinoamericanos entre otros, suelen estar invisibilizados u ocupar un lugar subordinado (Briones, 2005).

Nuestro interés por vincular la noción de memoria con los procesos de transmisión generacional implica considerar la temporalidad como una dimensión analítica ineludible. En torno a este punto, Jelin (2014) resalta la coexistencia de múltiples temporalidades que suponen la inclusión del pasado en la subjetividad del presente. Middleton (1992) afirma que el arte de la memoria consiste en la capacidad de transmitir, de manera creativa,

representaciones culturales acerca de las experiencias heredadas de las generaciones pasadas. Investigadores centrados en la transmisión de testimonios estudian los relatos que se comparten “como herencias” (Camara, 2014). Esta cuestión nos interesa particularmente ya que trabajamos en contextos donde se advierten profundas discontinuidades en la transmisión intra (e inter)generacional de los relatos compartidos respecto del lugar de origen.

El rol de distintas agencias del Estado, en particular de la escuela como constructora del relato oficial y homogeneizador de las diferencias, es palpable en contextos tan dispares como la Argentina y los EE.UU. También el atravesamiento de las escuelas por disputas en torno a las distintas interpretaciones de acontecimientos históricos que funcionan como hitos en la construcción de los estados nacionales: la conquista colonial del territorio, los procesos revolucionarios, la resistencia social y los movimientos de población. En esta línea es interesante mencionar los paradigmas de integración que se centran en la “asimilación” de los estudiantes de segunda generación, como así también las continuidades y rupturas con los paradigmas asimilacionistas en la escuela.

Los colectivos migrantes marginalizados y desvalorizados, atravesados por las memorias hegemónicas, construyen también otras narrativas y formas de identificación, relatos muchas veces no escritos y frecuentemente silenciados, pero que a través de múltiples dispositivos se transmiten de generación en generación en contextos muchas veces familiares y comunitarios. Para caracterizar los mismos puede resultar útil la categoría de Pollak de memorias subterráneas y clandestinas (Pollak, 2006).

En la Argentina, las investigaciones sobre la memoria no se han centrado en general en los migrantes latinoamericanos, mientras que los estudios migratorios no han hecho de la memoria un aspecto central explícito. Sin embargo, numerosas producciones se refieren a dichos aspectos (con frecuencia indirectamente) al abordar múltiples prácticas en las que los migrantes manifiestan sus expectativas de transmisión de los relatos del pasado y sus apuestas por la continuidad identitaria. En este sentido, algunos trabajos atienden a la vinculación entre el mantenimiento de referencias de identificación étnica y nacional y la situación de los mercados de trabajo en el contexto de destino (Pizarro, 2013). Otros estudios se focalizan en el modo en que las prácticas rituales, las fiestas, las comidas resultan ámbitos propicios para evocar el territorio de origen (Canelo, 2013; Gavazzo, 2014; Novaro, 2015; Viladrich, y Tagliaferro, 2016).

Trayectorias migratorias: coincidencias y variaciones sobre un mismo concepto

Ya en su clásico libro *Distinction*, Pierre Bourdieu (1984) definía el espacio social como intrínsecamente atravesado por la noción de trayectoria, en tanto que representa un eje clave para entender los procesos de movilidad social y acumulación de capital a lo largo del tiempo. Bourdieu sostiene que la posición de los agentes se explica en función de su punto de partida y con respecto a su movimiento en el espacio social. La inclusión de la dimensión temporal (como mencionamos en el punto anterior) nos permite abordar los procesos de cambio, tanto a nivel individual como en la familia y otros colectivos, respecto a las diferentes posiciones que se ocupan durante el ciclo vital (Jelin, 2006). Posturas fenomenológicas e interpretativas destacan la naturaleza subjetiva de dichas trayectorias vitales. En esta línea, Roberti (2017) menciona los estudios biográficos que han sido claves en la operacionalización del concepto de trayectoria en las ciencias sociales.

En los estudios migratorios, la concepción más literal del concepto de trayectoria alude al recorrido geoespacial de los individuos antes, durante, y después del proceso de partida del lugar de origen y el de arribo al lugar de destino. Así, la dimensión temporal se presenta como la posibilidad de inscribir lo nuevo (el evento que irrumpe, ruptura y reorienta) en el seno de una biografía. La migración vista como un proceso de irrupciones y (dis)continuidades, se presenta como un punto de inflexión (*turningpoint*) marcado por fuertes cambios en el curso vital. Sin embargo, es importante recuperar algunos matices que introduce el paradigma de las movilidades (Urry, 2007) que cuestiona los supuestos implícitos de fijeza territorial (Boden y Molotch, 1994). Salvando las diferencias, estos autores consideran que el movimiento y los cambios no deberían concebirse como un “antes” y un “después” categóricos, sino como una suma de transformaciones en la vida de un sujeto, que incluyen un permanente juego de proximidades y distancias (Boden y Molotch, 1994). Así, las migraciones, lejos de verse dirigidas hacia un solo lugar, se conciben como un “a través”, alrededor, hacia y desde él (Ingold, 2015).

Desde el punto de vista de la movilidad social, el concepto de trayectoria apunta a identificar las distintas rutas de empleo, educación e inserción social que persiguen los migrantes en los países receptores junto a los “nuevos destinos” migratorios (Mallimaci Barral, 2012; Martin y Gozdzia, 2005). Las investigaciones centradas en las estrategias familiares de reproducción se contraponen a los estudios de la economía clásica, de la década de 1950, por cuanto las trayectorias migrantes (lejos de estar signadas por la oferta/demanda de empleo) se conciben como el producto de estrategias multidimensionales, circulares, estacionales y transnacionales. Asimismo es importante tener en cuenta las tensiones entre la estructura y la agencia (Benson y Osbaldiston, 2016; Giddens, 1985). Si bien las

trayectorias no están diseñadas *a priori*, es necesario considerar la importancia de las condiciones socioestructurales que se manifiestan a través de barreras que a menudo les dificultan a los migrantes la concreción de sus planes vitales.

Es también menester mencionar el rol de los proyectos individuales y familiares en el armado y consecución de las distintas rutas migratorias, aun dentro de los mismos colectivos. En este sentido, la perspectiva transnacional nos permite resaltar la presencia (y coexistencia) del territorio de origen con el de destino. Uno de los tópicos más salientes es el de las cadenas interpersonales que se hayan estrechamente ligadas a las redes familiares y de pertenencia, que facilitan y/o impiden el movimiento territorial a lugares particulares y/o en nichos laborales específicos (Brettell y Hollifield, 2014; Paul, 2011; Pedone, 2010; Wall y Nunes, 2010).

Con respecto a la inserción de los inmigrantes en las sociedades de destino, varios estudios combinan el análisis de la trayectoria de vida con la de los recursos sociales, particularmente respecto del análisis del capital social (incluyendo el concepto de carrera) a los efectos de articular los niveles macro, meso y micro en el estudio de los procesos migratorios (Cvajner y Sciortino, 2010; Ferrer et al., 2017; Martiniello y Rea, 2014; Viladrich, 2013). Estas investigaciones, tanto en los EE.UU. como en la Argentina, apuntan a complejizar los esquemas teóricos tradicionales, particularmente con respecto a los conceptos de “asimilación” y “aculturación” que tienden a simplificar, y homogeneizar, las trayectorias de los migrantes en los países receptores.

Memoria y trayectoria en los jóvenes bolivianos y los *bolivianos de segunda generación*

Contexto migratorio en Argentina: entre leyes progresivas, procesos reactivos y situaciones de inclusión/exclusión

En Argentina el marco legal vigente sancionado en el año 2003, durante el gobierno de Néstor Kirchner (Ley 25871), define la migración como un derecho y garantiza a los migrantes igualdad de derechos básicos respecto de la población nativa. Garantiza también el derecho a la reunificación familiar. La Ley Migratoria califica como discriminatorios los actos que menoscaben el ejercicio de un derecho por motivos de nacionalidad. Precisa también múltiples dispositivos de integración (sobre todo vinculados a la lengua y la cultura).

Hasta la fecha, el acceso a los derechos en Argentina no se encuentra ligado formalmente a la condición nacional, por lo tanto las normativas vigentes parecen ser relativamente propicias a la legitimación de las trayectorias migrantes y la transmisión generacional. Sin embargo, otras son las condiciones reales con que se encuentran tanto los migrantes como

sus hijos. Pese a los relativos avances en el plano normativo, las investigaciones señalan que no se ha registrado un mejoramiento estructural de la situación de amplios colectivos migrantes. Por otro lado, la gestión actual del gobierno del Presidente Macri ha propulsado múltiples iniciativas que ponen en discusión el paradigma de derechos.²

Entre los inmigrantes bolivianos en Argentina, la historia señala la tendencia a una migración familiar en cadena y la preponderancia de redes transnacionales que contribuyen a asegurar el trabajo y la vivienda de quienes llegan. La población americana migrante (proveniente básicamente de Paraguay y Bolivia) es relativamente joven y en un gran porcentaje se encuentra en edades económicamente activas (de acuerdo a datos de la OIM). Los estudios sobre migración, niñez y juventud en América Latina han seguido con preocupación fenómenos como la trata y la explotación de niños y adolescentes provenientes de Bolivia, así como la inserción de los jóvenes bolivianos en distintas ramas productivas (talleres, quintas, comercio y trabajo doméstico) y las expectativas de autonomía económica de los jóvenes y sus familias (Pacecca, 2017).

La escolaridad es otro dato significativo a tener en cuenta para caracterizar la situación de los niños y jóvenes migrantes. La normativa argentina da cuenta de una política de inclusión y permanencia, al menos a nivel retórico³. Resulta elocuente que, si bien en el tramo de 6 a 14 años la asistencia a la escuela está prácticamente universalizada, entre los jóvenes bolivianos de 14 a 19 años, es decir en las edades esperadas de asistencia al nivel medio, solo el 56.5% de los adolescentes asisten a un establecimiento educativo (Cerruti y Binstock, 2012:13).

Memoria, trayectoria, identidades y relaciones generacionales ⁴

El análisis de los procesos de construcción de la memoria entre los inmigrantes bolivianos en la Argentina (y las referencias al país de origen) deben ser abordados teniendo en cuenta que la condición transnacional es, además de un acto de recreación del pasado, una condición de

² Desde el año 2015 las autoridades han puesto el foco en regular más fuertemente los flujos de población, sobre todo de aquella procedente de Latinoamérica. La seguridad, y el tráfico de drogas fueron los elementos utilizados para legitimar medidas restrictivas.

³ La Ley Migratoria establece el derecho a la educación para la población inmigrante cualquiera sea su condición legal. En consonancia, la Ley de Educación Nacional sostiene que deben disponerse las medidas necesarias para garantizar a las personas migrantes o extranjeras el acceso a los distintos niveles educativos y las condiciones para la permanencia y el egreso.

⁴ Estas afirmaciones se sostienen en un trabajo desarrollado desde el año 2010 en una localidad de la provincia de Buenos Aires habitado en una proporción significativa por migrantes procedentes de la zona de Potosí (Bolivia) y por sus descendientes. Caracteriza también al lugar el peso de las organizaciones de migrantes.

la reproducción social del colectivo (Novaro, 2015). Las investigaciones registran permanentes situaciones (formas de organización social y laboral, actividades políticas, prácticas festivas) donde las referencias cruzadas y simultáneas a los contextos de origen y destino, constituyen una clave fundamental para comprender la complejidad de los procesos de reconstrucción del pasado, caracterización del presente y proyección del futuro.

Frecuentemente el pasado se evoca en tiempo presente y se alude al espacio que ahora se habita en una constante articulación de memorias y trayectorias en clave de allá y acá. La necesidad de reconstruir un origen en relación a un territorio y garantizar la transmisión de la memoria se refuerza en la expectativa de continuidad identitaria de las jóvenes generaciones. Dicha expectativa se da junto y en tensión con la demanda de inclusión en la sociedad argentina en condiciones de igualdad.

La presencia de Bolivia como referencia de identificación se advierte en los jóvenes que se han criado en Argentina, así como en los llamados *bolivianos de segunda generación*. Dicha denominación condensa una referencia espacial (Bolivia) y una temporal (generación) que revela las expectativas de continuidad de los adultos (Novaro, 2015). Entre las prácticas que contribuyen a mantener la presencia de Bolivia entre los jóvenes se incluyen las iniciativas por incorporarlos en las organizaciones comunitarias, la inserción en puestos de trabajo en ramas de la producción y comercialización que manejan “los paisanos”, la promoción de casamientos entre descendientes, actividades cotidianas como proyección de videos y fotos, preparación de comidas y participación en fiestas cívicas bolivianas, en grupos de música y danza, ligas de futbol, etcétera. Todas estas iniciativas reactivan y actualizan las trayectorias compartidas.

Bolivia se manifiesta en los proyectos pasados y presentes de los jóvenes bolivianos, en la forma en que viven los estigmas hacia sus padres y hacia ellos mismos, y generan estrategias de visibilización y ocultamiento. Bolivia está presente en los recuerdos de la vida allá, de los viajes, en el modo en que se involucran en los emprendimientos productivos de sus padres, en las formas organizativas que generan, las prácticas artísticas de visibilización y reconocimiento de su afiliación binacional; está también presente en sus proyecciones a futuro entre allá y acá, o en las expectativas de retorno de algunos. También se advierte en el modo en que los jóvenes viven sus proyectos de inserción y permanencia en un territorio distinto al de origen de sus padres. El trabajo de Gavazzo (2014) resulta un antecedente interesante de esta problemática. En el seguimiento de los activismos de los jóvenes, esta autora concluye que en el análisis de las relaciones generacionales más que de transmisión resulta pertinente referirse a la creación de una memoria compartida, “que determina

identificaciones diferenciales y desiguales entre las distintas generaciones” (Gavazzo, 2014: 25). También repasa en que algunas prácticas (en especial en el campo artístico) ponen en debate la idea del “joven integrado” (Gavazzo, 2016).

Nuestros estudios advierten que las relaciones intergeneracionales vinculan a los adultos, que reconstruyen una memoria vivida de los lugares de origen, con niños y jóvenes que reciben relatos provenientes de dichos lugares. Sin embargo, pareciera esperarse que las vivencias transmitidas por los adultos interpelen las identificaciones de los jóvenes. De esta forma, las trayectorias de una generación no determinan linealmente las de la siguiente, pero condicionan sus posibilidades y límites. En el barrio donde trabajamos ese mandato se sintetiza en gran medida en la frase reiterada: “queremos que nuestros hijos *sigan siendo bolivianos*”.

Las experiencias de los niños y jóvenes a menudo se enfrentan con los mandatos familiares de identificación nacional y con los paradigmas que estructuran los organismos del Estado como las escuelas. Las instituciones educativas transmiten imágenes de la historia y también construyen la memoria en términos cercanos a “lo oficial”. Esta memoria no necesariamente borra, pero sí tiende a resignificar y en ocasiones subordinar (en el caso de la migración boliviana frecuentemente folklorizando y estereotipando) otras memorias posibles.

El nacionalismo escolar en Argentina iguala al construir un relato histórico que supuestamente interpela a todos los alumnos, pero el nacionalismo también excluye al obturar la recuperación de otros relatos en la construcción del pasado y la memoria (Novaro, 2015). Recordemos que en la escuela (y más allá de la misma) la memoria nacional funciona como la más legítima de las memorias colectivas (Pollak, 1989). Pero también advertimos que familiares, jóvenes y, en ocasiones, los mismos docentes habilitan otros relatos, imágenes y recuerdos en la escuela. En ese sentido la escuela funciona como espacio de legitimación y disputa por la memoria.

La transmisión intergeneracional de las referencias nacionales en contextos de migración y desposesión resulta muchas veces en formas de imposición de las identidades y refuerza lazos de autoridad de los adultos sobre los jóvenes, tanto en contextos familiares, como comunitarios y escolares (si bien el referente de identificación nacional pueda variar). Los testimonios de los jóvenes con los que trabajamos dan cuenta de que, aún cruzados por estas imposiciones en sus familias y escuelas, realizan una reconstrucción reflexiva de sus trayectorias y sus herencias, de los procesos que los interpelaron desde “allá” y “acá”, construyen su propia memoria advirtiendo los dilemas del presente, protagonizando iniciativas políticas de recuperación del pasado y, en muchos casos, proyectan

creativamente su futuro como bolivianos o como argentinos hijos de bolivianos. Las jóvenes generaciones alternan entre distanciarse de los mandatos familiares, apropiarse crítica y creativamente de ellos, y habilitar posicionamientos y recorridos donde sintetizan su referencia a Bolivia y a Argentina. Afirman su derecho a diferenciarse de las biografías de sus padres, buscan múltiples referencias de identificación sin que ello implique necesariamente un rechazo al pasado familiar y en ocasiones hacen de este pasado un emblema.

Reinterpelando la construcción de la memoria en los EE.UU.: El caso de los jóvenes *soñadores*

Contexto migratorio en EE.UU. Entre irregulares, deportados y *soñadores*

La Ley actual de Inmigración y ciudadanía en los EE.UU. (*Immigration and Nationality Act* or *INA*, por sus siglas en inglés), aprobada en el año 1952, continúa vigente pese a haber sido enmendada en varias oportunidades. Entre las varias reformas que ha sufrido esta medida es importante mencionar la Ley Hart-Celler de 1965 que puso fin al sistema de inmigración por cuotas, según el país de origen, para dar prioridad a los lazos familiares y la certificación de destrezas. Esta Ley contribuyó a modificar el perfil demográfico de la población migrante en los EE.UU. en favor de los individuos provenientes de Latinoamérica, Asia y África, a la vez que acompañó el incremento paulatino de las barreras a la legalización de quienes cuentan con visas temporales y de los inmigrantes irregulares. Hoy en día se estima que existen más de once millones de inmigrantes indocumentados en los EE.UU., cifra nunca antes registrada en dicho país (Krogstad, *et al.*, 2017). Este dato, junto a la falta de una resolución efectiva del problema de la inmigración “ilegal”, ha tornado a los jóvenes “sin papeles” en un tema central en la agenda gubernamental y política en los EE.UU.

En virtud de los decretos sucesivos aprobados por el gobierno de Obama, un gran número de jóvenes indocumentados ha logrado regularizar su situación al menos temporariamente (Gonzales *et al.*, 2015). DACA (*Deferred Action for Childhood Arrivals*) se inició en el año 2012, como respuesta a la situación de los jóvenes (conocidos como *soñadores*, *dreamers*) que llegaron a los EE.UU. ilegalmente siendo niños o muy jóvenes.⁵ De acuerdo con el Pew Research Center, en el año 2017 cerca de 800.000 inmigrantes habían sido beneficiados con esta medida (López y Krogstad, 2017), la cual no será renovada por el actual presidente Donald Trump. La mayoría de los *soñadores* en los EE.UU. provienen de México (548.000, 79,4% del total). En 2014, más de 11,7 millones de inmigrantes mexicanos residían en los

⁵ DACA ofrece permisos de trabajo a los jóvenes indocumentados que, entre otros condiciones, hubieran ingresado a los EE.UU. antes de cumplir los 16 años, hubieran permanecido en los EE.UU. durante cinco años consecutivos, no registraran antecedentes penales, y se hubieran inscrito en la escuela o contaran con un diploma de la escuela secundaria (Fiflis, 2013).

EE.UU., representando el 28% dentro de un grupo de 42,4 millones de extranjeros, lo cual los convierte en el colectivo migrante más numeroso de dicho país.⁶

Los discursos oficiales tienden a retratar a los jóvenes *soñadores* como emprendedores y profesionales exitosos así como víctimas, ya que se asume que su decisión de inmigrar a los EE.UU. fue involuntaria. De esta manera, se tiende a fortalecer la figura del joven inmigrante como “inocente” respecto de las decisiones migratorias de sus progenitores (Viladrich, en revisión). Estas imágenes, favorecen la trayectoria migrante de quienes han obtenido logros personales y laborales que se resumen en la noción del “súper estudiante”. A través de un proceso de selección discursiva, la opinión pública promueve imágenes positivas de grupos acotados de inmigrantes indocumentados (por ejemplo los niños, jóvenes preparados y ancianos refugiados), con lo que se intenta fortalecer el apoyo de la sociedad norteamericana a su legalización (Nicholls, 2013; Viladrich, en revisión). Estos marcos interpretativos intentan reformular, y contrarrestar, las imágenes negativas que circulan acerca de la mayoría de la población inmigrante indocumentada, principalmente la de origen latinoamericano.

Negación y afirmación de memorias y trayectorias en el recorrido de los *soñadores* y de los migrantes “privados de soñar”

El sistema educativo de los EE.UU. (desde la escuela primaria a la universidad) ha cumplido un rol muy efectivo en cuanto a homogeneizar a todos los estudiantes, poniendo el énfasis en la asimilación de los inmigrantes a los valores culturales y nacionales dominantes. En este sentido, es importante resaltar la respuesta, desde la sociedad civil, a las representaciones analizadas en la sección anterior. Numerosos sectores, incluyendo los movimientos de inmigrantes, han denunciado el hecho de que no se discuta, y hasta se oculte en los EE.UU. la situación de quienes no responden al modelo del *soñador* idealizado por el Gobierno federal y los medios de comunicación (Viladrich, en revisión). Los medios de comunicación tienden a invisibilizar a los chicos indocumentados que carecen de estudios secundarios y terciarios, y que trabajan en la agricultura o en el sector de servicios. Como respuesta, en los últimos años han surgido discursos de resistencia que resaltan la situación de grupos menos favorecidos (por ejemplo mexicanos sin educación formal) y la de familiares que “arriesgaron todo” para darle un mejor futuro a sus hijos (Nicholls, 2013; Viladrich, 2015).

Como plantean Nicholls y Fiorito (2015), una primera etapa en la construcción social de los *soñadores* consistió en resaltar su lugar como sujetos de derechos (*deserving subjects*). Dichos

⁶ En 2016, cerca de 5,6 millones de mexicanos indocumentados vivían en los EE.UU., representando la mitad de la población inmigrante no autorizada (López y Krogstad, 2017).

jóvenes propusieron un quiebre con respecto de las trayectorias de las generaciones anteriores, a partir de plantear públicamente las discontinuidades en la transmisión de las experiencias y memorias generacionales. Haciéndose eco de una ideología “asimiladora”, gran parte de estos *soñadores* contribuyeron a reforzar la percepción social que los representa como ciudadanos modelos. Este fenómeno fue una respuesta a la demanda desde el Estado, que reclamaba una diferenciación entre los catalogados como “buenos” inmigrantes (merecedores de la inclusión legal) y los “malos”, que no solamente deberían ser excluidos sino también deportados de los EE.UU.

Es a partir de la llegada de Trump a la presidencia de los EE.UU. cuando los *soñadores* comienzan a articular una agenda tendiente a revalorizar sus identidades migrantes, que en última instancia defiende a todos los colectivos “sin papeles.” Es en esta etapa cuando los discursos alternativos de los jóvenes se hacen escuchar con mayor vehemencia en las redes sociales, a partir de formular una postura mucho más crítica frente a la criminalización de sus padres. Utilizando el marco conceptual de Candau (2001) podríamos decir que la revalorización de la herencia nacional y cultural en estos grupos ha derivado en una suerte de paradigma reivindicatorio de todos los migrantes indocumentados en los EE.UU. y no solamente los considerados “merecedores”, como es el caso de los estudiantes exitosos. En referencia a los reclamos de legalización de todos los inmigrantes, un *soñador* lo resume de la siguiente manera: “Si lo consigue uno, lo conseguimos todos.”

La formulación alternativa de un *acá y allá* por parte de los *soñadores* rescata los valores culturales y grupales como el motor de sus posibilidades de éxito. Se reivindica el origen nacional junto a las tradiciones culturales que empoderan a los jóvenes en contextos de violencia simbólica, discriminación y exclusión social. Teniendo en cuenta a Middleton (1992), podríamos decir que los *soñadores* reivindican las experiencias familiares a los efectos de contrarrestar los discursos oficiales que los desvalorizan y criminalizan. Por ejemplo, los estudios sobre los *soñadores* ponen de manifiesto la reivindicación de los padres y abuelos como bastiones de soporte material y emocional de sus familias (Gonzales, 2011). Los jóvenes se manifiestan en defensa de su idioma de origen y participan activamente en la organización de festividades de distinta naturaleza (por ejemplo, procesiones para celebrar la Virgen de Guadalupe entre la población mexicana, Gálvez, 2010).⁷

Direcciones futuras de investigación nos permitirán ahondar en las expectativas individuales y grupales de los inmigrantes jóvenes y sus familias, respecto a la movilidad

⁷En los EE.UU. aproximadamente un 80% de las familias latinas mantienen el idioma español como la lengua principal en el hogar.

social y al acervo identitario, así como con respecto a las reivindicaciones y los movimientos que los representan públicamente.

Conclusiones

En el primer apartado realizamos una sucinta genealogía del concepto de identidad y de las categorías asociadas que nos permiten establecer los distintos modos de categorizar el carácter contextual y relacional de las identidades. En principio, para quienes nos dedicamos al campo de los estudios migratorios, consideramos central el análisis de los problemas generados en torno a la discriminación y las desigualdades sociales. Entonces, el concepto de identidad en relación al de estigma durante mucho tiempo fue resolviendo el análisis de los problemas que surgían a partir de la interacción de los grupos migrantes con otros “nativos” o bien en contextos escolares o de atención hospitalaria, entre otras situaciones donde la interacción “cara a cara” modifica, activa, oculta, o bien “enmascara” al decir de Goffman, distintos aspectos del proceso de identificación.

En un segundo momento, intentamos mostrar de qué modo si bien las visiones constructivistas acerca de las identidades nos permiten observar el carácter procesual de las identificaciones, al mismo tiempo que nos permite alejarnos de las posiciones esencialistas, quienes nos dedicamos al análisis de las fronteras identitarias fuimos necesitando incorporar el análisis del vínculo entre identidades y memoria.

En este sentido, consideramos que este trabajo aporta a quienes se encuentran realizando el esfuerzo de poder problematizar determinados procesos de subordinación en los cuales se encuentra gran parte de los grupos migrantes con los que venimos desarrollando nuestras investigaciones. Así, nuestro análisis se orienta a incorporar un grupo de conceptos vinculados a los estudios sobre memoria, y que hasta el momento han logrado grandes avances con relación a los estudios sobre memoria y dictadura, tal como lo es el caso argentino. Sin embargo, en nuestro caso intentamos vincular el análisis de aquellos procesos relacionados con distintos modos de seleccionar lo que se recordará, olvidará, silenciará o bien omitirá de acuerdo a los procesos por los cuales determinadas memorias fueron alterizadas, tanto por la memoria “oficial” como por parte de otras memorias hegemónicas. En estos procesos las “memorias migrantes” son subordinadas, pero no “desactivadas”, así los distintos modos de resistencias, pueden oscilar entre la resignificación de determinados recuerdos, el olvido “estratégico” de otros o bien el silencio como forma de respuesta ante el hostigamiento y la subordinación. En este contexto, son las mujeres quienes asumen el resguardo de la memoria del grupo, ellas asumen el “cuidado” de aquellos elementos del origen que deciden transportar en el viaje, en definitiva la territorialidad en la que se conjuga el territorio que se dejó y el nuevo, que se construye en el contexto de relacionalidad que entrelaza viejas y nuevas relaciones que genera la migración.

Así, identidades, memoria y territorialidad fueron recuperadas en función de poder explicar los procesos donde las mujeres reúnen en sí mismas múltiples subordinaciones, a las cuales el concepto de interseccionalidad logra atender en sus distintas manifestaciones; siendo un concepto “potente” nos encontramos en tránsito a ampliar el campo de estudios empíricos que permitan enriquecer el análisis de los casos en los que las mujeres deben asumir no sólo situaciones de discriminación, sino en paralelo de resignificación de la memoria. En prácticas de autocuidado, de seguridad alimentaria de sus familias, de trabajo, de resguardo de tradiciones, de subordinación e insubordinación ante múltiples dominios de clase, étnicos, de género, de generación.

En el segundo apartado nos hemos propuesto revisar los términos memoria y trayectoria a los efectos de dar cuenta de los procesos de continuidad y discontinuidad en la transmisión generacional en distintos colectivos migrantes. Frente a un discurso oficial, que tiende a la homogeneización de la construcción de la herencia nacional, surgen otros relatos, desde los migrantes en situaciones subordinadas en este caso, que pujan por un lugar de reconocimiento e inclusión en las sociedades de recepción.

La noción de memoria nos permite abordar las relaciones generacionales en contextos migratorios por cuanto remite a actualizar el pasado para construir un presente compartido. Paralelamente, el concepto de trayectoria nos conduce a entender cómo los hijos de inmigrantes crean sus propios recorridos y le dan sentido a sus condiciones actuales y expectativas futuras. Se trata de memorias y trayectorias diferentes pero al mismo tiempo atravesadas por las biografías de sus padres.

Los discursos oficiales (patrocinados desde el Estado, incluyendo la escuela y los medios de comunicación, tanto en la Argentina como en los EE.UU.) han propiciado el quiebre de la memoria colectiva de los grupos migrantes subordinados. En la Argentina, el marco legal parece alentar cierta continuidad en las memorias e identificaciones o al menos no imponer su ruptura como condición del acceso a derechos. Se trata de normas que parecen legitimar y acompañar el deseo de los adultos migrantes para que sus hijos sigan siendo bolivianos, al tiempo que permanezcan y se incluyan en Argentina. En el campo educativo en particular coexisten distintos proyectos, tensiones en el modelo formativo escolar desde paradigmas de inclusión e interculturalidad, interpelaciones a las formas de nacionalismo más excluyentes con que se estructura el sistema.

Se registran no obstante quiebres evidentes entre la modalidad relativamente inclusora de las leyes de Migración y Educación y las condiciones reales. La nueva gestión política del Presidente Macri y el reforzamiento de discursos de Estado han reinstalado la asociación

entre migración limítrofe y delincuencia, lo cual marca un cambio a partir del cual es posible que las expectativas de continuidad se reformulen en los próximos años.

Las trayectorias de los jóvenes migrantes, la forma en que definen su presente y construyen su imagen de futuro, las apuestas de sus familias y sus experiencias en distintos espacios formativos (la escuela entre ellos), no pueden ser comprendidas usando como términos excluyentes nociones como asimilación o distinción. La posición de los jóvenes desborda proyecciones polares que imaginan que o bien renunciarán a sus historias y referencias familiares, o bien quedarán sujetos pasivamente a las mismas. Sus activismos y organizaciones políticas y artísticas muestran la creatividad para seguir siendo bolivianos y seguir estando en Argentina.

En EE.UU. las normativas oficiales han propiciado la discontinuidad con la pertenencia y la trayectoria familiar y cultural, a partir de “asimilar” a los sujetos dentro del modelo americano dominante como condición *sine qua non* para su acceso a los derechos legales y sociales. En el caso de los *soñadores* hemos visto cómo las trayectorias migrantes son construidas por discursos (oficiales y alternativos) en los que la reinterpelación de la memoria se encuentra atravesada por dinámicas de poder específicas. Por un lado, se plantea una retórica oficial que impulsa la asimilación positiva de los jóvenes inmigrantes indocumentados versus la exclusión legal de sus familias. Por el otro, identificamos la existencia de discursos subalternos que valorizan a las familias migrantes en virtud de su acopio cultural y social con independencia del estatus migratorio de sus integrantes.

En el caso de la población latinoamericana en los EE.UU., estos discursos confrontan las representaciones oficiales que suelen retratar a los jóvenes como “víctimas” (y como nativos), en contraposición a sus padres quienes son representados como criminales foráneos. En paralelo a lo que experimentan las familias bolivianas en Argentina, muchas familias mexicanas en los EE.UU. recuperan el capital simbólico familiar a los efectos de generar procesos de afirmación colectiva.

En los estudios expuestos en este apartado, resulta evidente que los sujetos migrantes contribuyen (con sus discursos y prácticas) a desafiar y transformar las condiciones hegemónicas de sujeción y subordinación. La visibilización de sus trayectorias y de sus reivindicaciones colectivas a lo largo del tiempo ha contribuido a mejorar su estatuto legal y a fortalecer su posicionamiento como sujetos de derechos. Nos encontramos así con situaciones donde la memoria y la trayectoria van mucho más allá de prácticas nostálgicas de afirmación de la tradición y de recorridos pasados. Se vinculan con proyectos futuros de

continuidad identitaria que asumen sentidos de oposición frente a la estigmatización que los inmigrantes pobres sistemáticamente experimentan en Argentina y en EE.UU.

Bibliografía

- ALTSCHULER, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, N° 27-28.
- ANTHIAS, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En: Rodríguez, P. (Ed.) *Feminismos periféricos*. (pp.49-68). Granada: Editorial Alhulia.
- BABHA, H., (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- BAEZA, B.; Ferreiro, M.;Novaro, G.; Pérez, E. y Viladrich, A. (2017). Memorias migrantes: las identidades migrantes y la construcción de memorias colectivas. En: Trpin y Ciarella (coords.): *Migraciones Internacionales Contemporáneas: Procesos, Desigualdades y Tensiones*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, pp.:17-68.
- BAEZA, B., (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Rosario: PROHISTORIA Ediciones.
- BAEZA, B. (2013) La memoria migrante y la escucha de los silencios en la experiencia del parto en mujeres migrantes bolivianas en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). *Anuario Americanista Europeo*, 11.
- BAEZA, B. (2015) Identificaciones y territorialización de migrantes quechuas de Bolivia en Caleta Olivia, Santa Cruz, Argentina. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 62, pp.: 109-126.
- BARROS, S., (2016) *Hacia una teoría de la (des)identificación*, inédito.
- BARTH, F., (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: F.C.E.
- BENSON, M. y OSBALDISTON, N. (2016). Toward a critical sociology of life style migration: reconceptualizing migration and the search or a better way of life. *The Sociological Review*, 64(3), pp.: 407-423.
- BODEN, D., y MOLOTCH, H. (1994). The compulsion to proximity. En: R. Friedland y D. Boden, eds. *Nowhere: Space, Time and Modernity*. Berkeley, CA: University of California Press, pp.: 257-286.
- BOURDIEU, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*. Routledge.
- BRETTELL, C. B. y HOLLIFIELD, J. F. (Eds.). (2014). *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. Routledge.
- BRIONES,C.(2005).*Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y Formaciones Provinciales de la Alteridad*. Buenos Aires: Geaprona.
- BRUBAKER y COOPER (2002) Más allá de identidad. En *Apuntes de investigación*, N° 7.
- CADENA y STARN, (2009) Indigeneidad: problemáticas, experiencias y agendas. *Tabula Rasa*, N° 10, pp.: 191-223.
- CANDAU, J. (2001). *Memorias e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- CANELO, B. (2013). *Fronteras Internas. Migración y Disputas Espaciales en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- CARDOSO de OLIVEIRA, R. (1992) *Etnicidad y estructura social*, México: CIESAS.
- CARSTEN, J. (2000). Introduction: cultures of relatedness. En: *Cultures of Relatedness. New Approaches to the Study of Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CERRUTTI, M. y BINSTOCK, G. (2012) *Los Estudiantes Inmigrantes en la Escuela Secundaria: Integración y Desafíos*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).
- CHARTIER, R. (1996): *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa editorial.
- CORTES, G. (2009). Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos geográficos*, 8(1).
- CUCHE, D., (1999). Cultura e identidad. En: *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Claves problemas. Nueva Visión.
- CVAJNER, M. y SCIORTINO, G. (2010). A tale of networks and policies: Prolegomena to analysis of irregular migration careers and their developmental paths. *Population, Space and Place*, 16(3), 213-225.

- FERRER, I., GRENIER, A., BROTMAN, S., y KOEHN, S. (2017). Understanding the experiences of racialized older people through an intersectional life course perspective. *Journal of Aging Studies*, 41, pp.: 10-17.
- FIFLIS, C. A. (2013). Deferred action for childhood arrivals. *GPSolo*, 30, 28.
- GÁLVEZ, A. (2010). *Guadalupe in New York: Devotion and the struggle for citizenship rights among Mexican immigrants*. New York: NYU Press.
- GAVAZZO, N. (2011). Acceso diferencial a la ciudad: Identificaciones y Estereotipos entre los Hijos de Inmigrantes Bolivianos y Paraguayos en Buenos Aires. *SSIIM Paper Series*, vol 8.
- GAVAZZO, N. (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Sociedad y Equidad*, 58 – 87.
- GIDDENS, A. (1985). Time, space and regionalisation. *Social relations and Spatial Structures*. Londres: Palgrave, pp.: 265-295.
- GIMÉNEZ, G. (2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21: 7-32.
- GOFFMAN, E. (1995). *Estigma. La identidad social deteriorada*. Buenos Aires: Amorrourtu editores.
- GOFFMAN, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrourtu editores.
- GONZALES, R. G. (2011). Learning to be illegal: Undocumented youth and shifting legal contexts in the transition to adulthood. *American Sociological Review*, 76(4), pp.: 602-619.
- GONZALES, R. G., HEREDIA, L. L. y NEGRÓN- GONZALES, G. (2015). Untangling Plyler's legacy: Undocumented students, schools, and citizenship. *Harvard Educational Review*, 85(3), 318-341.
- GUPTA, A. y FERGUSON J. (2008). Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* N° 7, pp.: 233-256.
- HALBWACHS, M. (1997). *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALL, S. (1998). Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas, en J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine (comp.) *Estudios culturales y comunicación* Barcelona: Paidós.
- HOFFMANN, O. (1997). Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico. Texto presentado durante el simposio *Territorios e identidades: comunidades negras en Colombia*, VIII Congreso de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, diciembre.
- HONDAGNEU-SOTELO, P., y AVILA, E. (1997). "I'm here, but I'm there" the meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & Society*, 11(5), 548-571.
- INGOLD, T. (2015). Contra el espacio: Lugar, movimiento, conocimiento. *Mundos plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2 (2), 9-26.
- JELIN, E. (2006). La narrativa personal de lo 'invisible'. *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, 63-79.
- JELIN, E. (2014). Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes. *Clepsidra*, 1,140-163.
- KROGSTAD, J. M., PASSEL, J. S., y COHN, D. (2017). 5 facts about illegal immigration in the US. *Pew Research Center*, 19.
- LINDÓN, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE*, Vol. 33, N° 99, pp. 31-46.
- LÓPEZ, G. y KROGSTAD, J. M. (2017). Key facts about unauthorized immigrants enrolled in DACA. *Pew Research Center*, September, 25.
- LUGONES, M. (2008). Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*. N° 9, 73-101, julio-diciembre.
- MAGLIANO, M. J. (2015). Interseccionalidad y Migraciones: Potencialidades y desafíos. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 23(3), 691-712, setembro-dezembro.
- MARTIN, S. F. y GOZDZIAK, E. M. (Eds.). (2005). *Beyond the Gateway: Immigrants in a Changing America*. Lexington Books.

- MARTÍNEZ LIROLA, M. (2012). Towards a deconstruction of the ideology on immigration in the free press through words and images. En: Nos Aldas, E., Sandoval Forero, E. A., y Arévalo Salinas, A. I. (eds.): *Migraciones y Cultura de Paz: Educando y comunicando solidaridad*. Madrid: Dykinson, 197-212.
- MARTINIELLO, M., y REA, A. (2014). The concept of migratory careers: Elements for a new theoretical perspective of contemporary human mobility. *Current Sociology*, 62 (7), 1079-1096.
- MOORE, S. (2011). *La construcción social del trabajo de mujeres bolivianas en verdulerías de Buenos Aires. Trabajo, género y etnicidad-nacionalidad*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO-Buenos Aires, Argentina.
- MOTTA GONZÁLEZ, N. (2014) Territorios e identidades. *Historia y Espacio*, [S.l.], v. 2, n. 26, p. 91-109.
- NICHOLLS, W. J. y FIORITO, T. (2015). Dreamers unbound: Immigrant youth mobilizing. *New Labor Forum*. 24 (1), pp.: 86-92.
- NICOLLS, W. J. (2013). *The DREAMers: How the Undocumented Youth Movement Transformed the Immigrant Rights Debate*. Standford: Stanford University Press.
- NOVARO, G. (2015). Imágenes y relatos del pasado y el presente: educación y memoria de niños bolivianos en Buenos Aires. *Cadernos Ceru*, Centro de Estudios Rurales y urbanos. Universidad de San Pablo, Brasil, 26 (1): 137-151.
- PASSEL, J. S., y COHN, D. V. (2017). *As Mexican share declined, US unauthorized immigrant population fell in 2015 below recession level*. Washington: Pew Research Center.
- PAUL, A. M. (2011). Step wise international migration: A multistage migration pattern for the aspiring migrant. *American Journal of Sociology*, 116 (6), 1842-86.
- PEDONE, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (19).
- PIZARRO, C. (2013). La bolivianidad en disputa. (Des) marcaciones de etnicidad en contextos migratorios. En Karasik G.A. (coord.): *Migraciones Internacionales. Reflexiones y Estudios Sobre la Movilidad Territorial Contemporánea*. Buenos Aires: CICCUS, Pp.: 331-360.
- POLLAK, M.(2006). *Memoria, Olvido, Silencio. La Producción Social de Identidades Frente a Situaciones Límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- PORTO GONCALVEZ, C. W. (2002). Da geografiaàs geo-grafias. Um mundo em busca de novas territorialidades. Cuadernos de Trabajo Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- RAMOS, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21, pp.:131-148.
- RAMOS, A. M. (2010). Debates y reflexiones sobre la preexistencia mapuche tehuelche: sentidos de permanencia y continuidad en la noción de territorialidad. *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*. Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto, Año II, Vol. II.
- RAMOS, A. y DELRIO, W. (2011). Mapas y narrativas de desplazamiento. Memorias mapuche-tehuelche sobre el sometimiento estatal en Norpatagonia. *Antítesis*, 4(8).
- ROBERTI, M. E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45): 300-335.
- SANTOS-GRANERO, F. (2006) "Paisajes sagrados arahuacos: Nociones indígenas del territorio en tiempos de cambio y modernidad", *Revista Andina*, vol. 42, N° 1, pp. 99-124
- SAYAD, A. (1998/2010). *La Doble Ausencia. De las Ilusiones del Emigrado a los Padecimientos del Inmigrado*. España: Anthropos.

- SCHNEIDER, S. y PEYRÉ TARTARUGA, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal, M, G. Neiman, G. y Lattuada, M. *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Buenos Aires: CICCUS.
- SUÁREZ NAVAZ, L. (2004). Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España. *Revista La Ventana*, N° 20, pp.: 293- 327.
- TAPIA LADINO, M. (2010). *Yo venía con un sueño...: relaciones de género entre inmigrantes de origen boliviano en Madrid, 2000-2007*. Tesis de Doctorado América Latina Contemporánea: los retos de la integración política, social y económica. Universidad Complutense de Madrid.
- TARRIUS, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 21(83).
- TRIGO, A. (2011). *De memorias, desmemorias y antimemorias*. Taller de letras [en línea], 49,17-28. Recuperado el 10 de marzo de 2015.
- TRPIN, V. y PIZARRO, C. (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25(49).
- URRY, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- VILADRICH, A. (2013). *More Than Two to Tango: Argentine Tango Immigrants in New York City*. Tucson: University of Arizona Press.
- VILADRICH, A. (2015). *Entrevista* (Interview on Migratory Trajectories). En S. Novick (ed). *Seminario Permanente de Migraciones, 20 años*. Buenos Aires: Editorial Catálogos, 254-270.
- VILADRICH, A. Human rights at stake: Media framing and undocumented immigrants' rights to health care. En: Ferrero, A., A. C. Vargas, y C. Quagliariello (eds).: *Embodying borders. Migrants' Right to Health*, Berghahn Books (en revisión).
- WALL, K., y NUNES, C. (2010). Immigration, welfare and care in Portugal: mapping the new plurality of female migration trajectories. *Social Policy and Society*, 9 (3), 397-408.

BRÍGIDA BAEZA es Profesora y Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNSPJB). Magister en Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctora en Antropología de la UBA. Estudios Posdoctorales en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigadora adjunta del CONICET y profesora asociada en la cátedra Ciencias Sociales Contemporáneas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (FHCS-UNPSJB). Directora del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat, UNPSJB). Secretaria de Investigación (FHCS-UNPSJB). Entre sus principales intereses de investigación se encuentran los estudios sobre migraciones limítrofes, en relación con el análisis de las identidades, memorias y fronteras sociales. Posee numerosas publicaciones sobre procesos migratorios e identidades en Patagonia. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC).

brigida_baeza@hotmail.com

MARIANA FERREIRO es Licenciada en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba y Magíster en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma universidad. Profesora de Psicología en los institutos terciarios Sobral y Olga Cossettini, de Córdoba. Miembro del Equipo de Investigación que coordinó Cynthia Pizarro. Su investigación se enfoca en el mercado de trabajo de los inmigrantes bolivianos en los cortaderos de ladrillos, en la Región Metropolitana de la ciudad de Córdoba. Ha presentado sus avances en diversos congresos nacionales y publicó artículos en libros nacionales y extranjeros. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC).

ferreiro_mariana@yahoo.com.ar

GABRIELA NOVARO es Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Especializada en temas de Migración y Educación. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras, así como libros sobre la temática de su especialidad. En los últimos años: Novaro, G; Santillán, L; Padawer, A; Cerletti, L. (2017) *Niñez, regulaciones estatales y procesos de identificación. Experiencias formativas en contextos de diversidad y desigualdad*. Editorial Biblos. Novaro, G - Padawer A - Hecht, C (coords.) (2015) *Educación, pueblos indígenas y migrantes. Reflexiones desde México, Brasil, Bolivia, Argentina y España*. Editorial Biblos. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC).

gabriela.novaro@gmail.com

EVANGELINA PÉREZ es Licenciada en Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Es Magister en Política Ambiental y Territorial para la Sostenibilidad y el Desarrollo Local, Facoltà di Economia, Università degli Studi di Ferrara, Italia. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS - CONICET y UNC) y Doctoranda en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Córdoba. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). El tema de investigación de su tesis doctoral son las trayectorias laborales y educativas de familias migrantes de origen boliviano que trabajan en hornos de ladrillos en el periurbano de Córdoba.

evangelinaperez.ne@gmail.com

ANAHI VILADRICH es Licenciada de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y cuenta con una Maestría en Sociología de la New School University, así como con una Maestría y Doctorado en Ciencias Sociomédicas y Antropología Médica de la Universidad de Columbia en Nueva York. Experta en migración y salud, Viladrich es actualmente profesora e investigadora titular en el Departamento de Sociología del Queens College y afiliada a los Departamentos de Antropología (Queens College), Sociología (The Graduate Center) y la Escuela de Salud Pública de la City University of New York (CUNY), en la ciudad de Nueva York. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC).

anahi.viladrich@qc.cuny.edu / anahiviladrich@yahoo.com